

Colección de Cuadernillos de actualización para pensar la Enseñanza Universitaria.

Año 5. N°4 . Septiembre de 2010

Conversaciones sobre el enseñar y el aprender en la universidad



*La Enseñanza de grado es un problema de todos
Voces que dialogan con la cultura de la educación en nuestras aulas*

Ejercitar el pensamiento, comprometer a la acción

Entrevista a Marcelo Fagiano

La conversación con Marcelo Fagiano nos invita a tomar contacto con un camino personal en la construcción de la profesión docente en la universidad, a través de un pensamiento profundamente humanista y una práctica comprometida con la formación intelectual y crítica de los estudiantes.



Universidad Nacional de Río Cuarto - Sec. Académica - Área de Vinculación / 0358 - 4676311
Correo electrónico: vinculacion@rec.unrc.edu.ar

“Desde los comienzos mismos de la educación el pensamiento original es desaprobado, llenándose la cabeza la gente con pensamientos preparados (...) varios métodos educativos hay en uso que dificultan el pensamiento original.

El primero es la importancia concedida a los hechos, o deberíamos decir a la información. Prevalece la superstición patética de que sabiendo más y más hechos es posible llegar al conocimiento de la realidad. De este modo se descargan en la cabeza de los estudiantes centenares de hechos aislados e inconexos.

Todo su tiempo y toda su energía se pierden en aprender cada vez más hechos, de manera que les queda muy poco lugar para ejercitar el pensamiento”.

Fragmento de El miedo a la libertad. Erich Fromm

EDITORIAL

En este cuadernillo N° 4 del año 2010, acercamos nuevamente un material de divulgación que apuesta a continuar instalando el debate y los desafíos de pensar y re-crear la Enseñanza Universitaria, nuestra enseñanza cotidiana.

El año del Bicentenario, nos ofrece un contexto interesante para promover escenarios de recuperación de nuestra memoria y en particular, de otras historias y diálogos con procesos, pensamientos, prácticas y valores que constituyen el saber docente. En este sentido, reconocemos en los intentos de renovación educativa -en nuestro país y en el mundo- una larga historia de estudios e innovaciones, que han aportando al análisis de los dilemas prácticos del enseñar y el aprender: ¿que hacer para educar?, ¿sobre qué educar? ¿para qué hacerlo?, ¿cómo hacerlo y con quienes?.

Estos nuevos desafíos reclaman de nuevas prácticas educativas, de otros modos de enseñar a enseñar y además de proponerse aprender críticamente de lo que se ha enseñado; cuestionamientos que desafían la actividad metareflexiva del docente, creando y anticipando nuevos modelos de prácticas emancipatorias, vale decir, prácticas que adscriban a un nuevo contrato pedagógico para un profesional universitario.

Estas búsquedas y conflictos, nos han conducido a recuperar las experiencias de docentes universitarios que se entusiasmaron a revisar sus historias de trabajo, ofreciéndonos una mirada de espejo a nuestros recorridos profesionales, nuestras inseguridades y dilemas frente a la tarea de hacer y ser docente.

Hoy proponemos el cuarto cuadernillo del año que nos ofrece una lectura sobre otros modos de aprender a enseñar en la universidad a partir del relato del Profesor Marcelo Fagiano. “Ejercitar el pensamiento, comprometer a la acción” es una invitación a construir un nuevo hacer docente, a partir de un diálogo crítico con los mandatos y herencias históricas que impregnaron su propio recorrido formativo como educador universitario. Nos convoca con su escritura a volver a aprender a ser docente y a motivarnos para seguir creciendo en ello.

A modo de presentación

“Nada de lo pasado nos determina forzosamente, pero nos inclina y, cuanto más tiempo vayamos en este sentido, tanto mayor será la inclinación, hasta poder decirse que sólo un milagro nos haría cambiar”

Erich Fromm

En un muy interesante artículo Antonio Novoa¹ (2009)² afirma que estamos asistiendo al regreso de los profesores al primer plano del debate educativo, tras cuarenta años de relativa invisibilidad. Grandes temas habían ocupado ese escenario como, por ejemplo, la modernización de la enseñanza a través de la pedagogía por objetivos (década del `70) y la planificación o las nuevas ingenierías para acomodar el currículo a las reformas educativas (en los `80).

Importantes estudios nacionales e internacionales advierten, con especial énfasis en la última década, la necesidad de construir una nueva pedagogía universitaria en torno al desarrollo de capacidades intelectuales y de procesos genuinos de inclusión social de nuestros jóvenes y esto pone, sin dudas, en lugar destacado al profesor universitario, como innovador e investigador en sus prácticas de enseñanza.

Sin embargo, el especialista citado se pregunta si este consenso discursivo acerca de la centralidad de la figura del profesor se refleja realmente en las acciones de desarrollo profesional, es decir si los profesores universitarios hacen suyas estas premisas, si sus testimonios dan cuenta de nuevas prácticas e ideas.

Recogiendo el desafío planteado, la entrevista que mantuvimos con Marcelo Fagiano y que aquí presentamos, nos invita a tomar contacto -a través de su ameno relato- con un camino personal en la construcción de la profesión docente en la universidad, a través de un pensamiento profundamente humanista y una práctica comprometida con la formación intelectual y crítica de los estudiantes. La conversación, entonces, vuelve visible aquellas decisiones y dispositivos que el protagonista fue construyendo para generar rupturas y alternativas mejores a los modelos de formación universitaria vividos, anclados en la transmisión de saberes acabados.

1. António Nóvoa es Doctor en Cs. de la Educación (Univ. de Ginebra) y Dr. En Historia (Univ. de París IV-Sorbona. Consultor internacional, profesor en universidades de Suiza, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Al momento de publicarse el artículo era Rector de la Universidad de Lisboa.

2. Nóvoa, A. (2009) Profesores: ¿el futuro tardará mucho tiempo? En Aprendizaje y Desarrollo Profesional Docente. OEI. Colección Metas Educativas 2021. Madrid, Santillana.

Ejercitar el pensamiento, comprometer a la acción es el título que elegimos para este cuadernillo porque nos parece que ayuda a nombrar un estilo de hacer, un modo de pensar, una manera personal y a la vez colectiva de ir haciendo camino al andar en la construcción de la profesión docente.

Marcelo Fagiano es geólogo y profesor de nuestra universidad, se ha formado en diversos aspectos relacionados a la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias, participando a lo largo de más de dos décadas en proyectos de innovación pedagógica. En la actualidad dirige un PIIMEG sobre El conocimiento geológico: su aprendizaje a través de prácticas de lecto-escritura académica³.

Tenemos la profunda convicción que el lector disfrutará de la lectura y que encontrará en ella apreciables oportunidades de identificación y también de inspiración para re-pensar sus propios caminos, desafíos y aciertos en la apasionante tarea de enseñar y ayudar a nuestros alumnos a aprender.

Pasen y lean...

¿En qué sentido la formación docente puede movilizar el pensamiento y la acción de un profesor universitario?

¿Cómo acortar las distancias entre lo que sabemos y lo que hacemos? ¿Entre los procesos de comprensión profunda de los contenidos y una enseñanza que no articula teoría y práctica?

¿Para qué y cómo innovar en la enseñanza universitaria?

¿Puede la innovación en los recursos operar un cambio de mentalidad en docentes y alumnos?

Estas y otras preguntas hallan respuesta en la entrevista que invitamos a leer y disfrutar.

3. Proyecto de Investigación e Innovación para el Mejoramiento de la Enseñanza de Grado. Facultad de Ciencias Exactas, Físico- Químicas y Naturales. UNRC. 2010

Ejercitar el pensamiento, comprometer a la acción

Entrevista a Marcelo Fagiano

▲ *Teniendo en cuenta que en su materia se vienen desarrollando cambios e innovaciones en la enseñanza, nos gustaría que nos contara acerca de la historia, de cómo se fueron dando las cosas.*

—Estudié la carrera de Geología en la Universidad Nacional de Córdoba entre los años 1977 y 1982, es decir desde el 2º año de la Dictadura Militar hasta la guerra de las Malvinas. Se ingresaba a la universidad con libreta universitaria en mano, pelo corto y sin barba, no podíamos usar zapatillas, llevar pulóver al hombro, etc. Si nos deteníamos a conversar en grupo en los pasillos o a la salida de la Facultad los bedeles se encargaban de dispersarnos. También sufrimos un allanamiento en un aula durante el segundo año de cursado, mantuvieron preso e incomunicado a algunos compañeros por un par de días y tuvimos un infiltrado/informante de la Policía Federal como compañero. En aquel tiempo no se podía salir a la calle sin documento de identidad. Es decir que el control, la identificación de personas y la vigilancia sobre rasgos externos funcionaban como filtros de ideas o prácticas prohibidas por el gobierno de facto y los cómplices funcionales en todos los espacios del sistema. La realidad se construía con fragmentos de hechos

inconexos, entre temores, prejuicios, propaganda del Estado... Después, con el tiempo, esos fragmentos irían delineando lo que fue aquel trágico período de nuestro país con desaparecidos, campos de detención, apropiación de niños y otras tantas prácticas de censura y terror. Dentro de esa realidad socio-política había que estudiar como sujetos vaciados de historia, ignorantes de nuestros propios derechos.

No creo que en ese tiempo los docentes tuvieran muchas oportunidades de realizar actividades innovadoras en sus materias a cargo. Las asignaturas que cursaba tenían un esquema tradicional de cátedra: el docente responsable dictaba teóricos y el auxiliar se encargaba de los prácticos. Ambas funcionaban como materias paralelas que en algún momento de suerte se tocaban. De esa etapa me queda haber aprendido un cúmulo de conocimientos estáticos, algunos de los cuales nunca formaron parte de un pensamiento activo, otros estarán perdidos, irremediablemente, en los pliegues memorísticos del cerebro.

¿Cómo impactaron todas estas vivencias como alumno en sus inicios en la docencia universitaria?

—Cuando ingresé a esta universidad como Ayudante de Primera semiexclu-

sivo en la asignatura Petrología -en el año 1987- contaba con pocos recursos para afrontar la docencia. No disponía de una formación específica al respecto. Enfrenté esa labor con una sola idea: enseñar significaba transmitir los conocimientos propios. En ese trayecto fui descubriendo las propias fortalezas y debilidades en mi formación disciplinar. En los primeros años fue necesario reconstruir, de manera autónoma, mis conocimientos. Paralelamente me integré a Proyectos de Investigación, el hecho de tener que aplicar metodologías para resolver problemáticas específicas en la petrología fueron proporcionando nuevas herramientas para la enseñanza. Ahora creo que el nexo entre docencia e investigación es esencial para una formación docente integral.

Se suele discutir, poner en tela de juicio, la relación entre docencia e investigación. Por un lado porque la segunda suele desplazar a la primera y por otro, porque con saber mucho de la disciplina no alcanza para enseñar...

—Efectivamente, esto era algo que percibíamos y nos movilizaba. Con Ana Esparza¹, responsable de la asignatura, siempre nos preguntábamos sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje, las dificultades para construir el conocimiento, la manera de dar clases, etc. A menudo aparecían comentarios entre docentes: “Si a esto lo vimos en clase, yo mismo se lo he dado, ¿cómo es que no lo sabe?” Fuimos al campo, vimos y

explicamos el ejemplo, ¿por qué ahora no se acuerda?” ¡Parecía ser que el aprendizaje era mucho más complejo que la transmisión directa de conocimientos...! Ahora Ana se ha jubilado y es mi responsabilidad darle continuidad al trabajo conjunto que compartimos por más de dos décadas.

¿Cómo fueron construyendo esta nueva visión sobre el aprendizaje, como un proceso complejo y no de mera transmisión?

—A través de Cursos, Seminarios y Jornadas de Formación Docente tomados desde el año 1988 pudimos tener acceso a marcos teórico-conceptuales que nos permitieron, como grupo docente, observar la actividad educativa como un proceso doblemente complejo: una sólida formación disciplinar debe estar acompañada de una consistente formación pedagógica.

La formación en lo pedagógico y didáctico fueron detonadores para enfrentar inquietudes e incertidumbres, emprender nuevas búsquedas, desarrollar cambios en las prácticas de enseñanza-aprendizaje y lograr una visión de la problemática con un nuevo esquema de pensamiento. De ahí en más la transformación de los docentes y la asignatura sufrieron modificaciones sustanciales.

¿Cuáles han sido estos cambios?

—Uno de los primeros pasos fue establecer sólidos nexos entre las actividades teóricas y prácticas que hasta ese momento estaban disociadas. Se efectuó una minuciosa selección de contenidos y se definió la estructura general de la materia y sus ejes conductores. Se realizó un ajuste en la manera

1. Dra. Ana Esparza, Geóloga e incansable luchadora por la Educación Universitaria y gran defensora de la Formación Docente. Ocupó numerosos cargos en su extensa carrera profesional.

de evaluar optando por una evaluación continua y no puntual. En ese marco se reemplazaron los parciales clásicos por evaluaciones de integración.

Se redefinieron los roles de los docentes y de los alumnos: los primeros ocuparon un rol orientador mientras que los segundos afrontaron el desafío del rol protagónico, en el sentido de que fueran ellos mismos constructores del conocimiento sobre ideas que ya formulaban autores como Cirigliano y Villaverde a principios de los '70². Se trabajó de manera específica con los conocimientos previos de los alumnos como fundamento para organizar las actividades. A partir de estas decisiones que tomamos, tuvimos en claro la necesidad de situar al alumno dentro de la currícula. Pensemos que el estudiante al ingresar a una carrera universitaria debe estructurar su conocimiento a partir de la fragmentación de la ciencia en estudio, cada asignatura tiene sus propios códigos, objetivos y actividades específicas, es decir que es muy fácil extraviarse en el laberinto de una currícula y olvidar hacia donde se pretendía o tenía que llegar. Tomar conciencia de lo que se está haciendo en cada momento del aprendizaje en interrelación con asignaturas previas o futuras y la posterior labor profesional, el vínculo del individuo con el objeto de estudio, con la sociedad, con el mundo y el momento histórico, son aspectos esenciales para darle un sentido integral a nuestras vidas.

Trabajando así resulta que siempre la materia se desarrolla de manera distinta de un año a otro y eso es muy importante para que la actividad docente no

se vuelva mecánica, repetitiva y monótona.

¿Cómo describiría actualmente los procesos de innovación pedagógica que se desarrollan en la asignatura?

—Bueno, la mayor parte de estos aspectos quedaron cristalizados en un Proyecto Pedagógico Innovador (1995): El Aprendizaje de la Petrología, que pusimos en práctica durante muchos años con avances, retrocesos, aciertos, errores y, hasta a veces, con la sensación de estar muy lejos aún de una práctica docente óptima. Desde el año 2009 estoy a cargo de un Proyecto Pedagógico Innovador (PIIMEG): El conocimiento geológico: su aprendizaje a través de prácticas de lecto-escritura académica en donde, sin descuidar las innovaciones que fuimos introduciendo y manteniendo en el tiempo, incorporamos un nuevo enfoque que implica atender a otros procesos.

¿A qué otros procesos intentan atender con el nuevo proyecto innovador?

—En este último proyecto se tiene como objetivo primordial mejorar la escritura académica disciplinar de los estudiantes como herramienta para la construcción del conocimiento geológico. Hemos establecido dentro de las asignaturas petrológicas el abordaje de Módulos de Investigación en donde se realizan actividades de gabinete, laboratorio y campo en relación a un área geológica determinada. Se trabaja con material seleccionado de Revistas Científicas y de divulgación, publicaciones de Simposios, Reuniones o Congresos que tienen fuerte vínculo con los contenidos disciplinares de las

2. Cirigliano y Villaverde (1973) Dinámica de grupo y educación. Humanitas. Bs. As

asignaturas. Estos trabajos se abordan a través de la lectura individual y grupal en donde se analizan términos/conceptos no comprendidos, su significado dentro del escrito (frase, párrafo, etc.) y se desarrollan estrategias de lectura tales como identificar los rasgos de los textos, detectar la estructura y sus relaciones lógicas. Es decir, se realiza una minuciosa y ardua tarea de comprensión de textos. Paso seguido se elaboran escritos haciendo mucho hincapié en esquemas conceptuales y resúmenes. Como corolario del proceso el alumno construye un escrito individual sobre el área geológica seleccionada respetando la estructura de los textos de referencia estudiados. Finalmente se realiza la defensa oral del trabajo. No desconozco que muchos colegas realizan algunas de estas actividades, sin embargo, pretendo a través de este proyecto darle más significación a las prácticas de lectura y escritura, como actividades cognitivas complementarias e instalarlas como una herramienta conciente de aprendizaje sobre la base de los estudios realizados por Paula Carlino, Alicia Vázquez y colaboradores.

Teniendo en cuenta su experiencia, ¿qué fue lo determinante para desarrollar estos cambios en la enseñanza?

—En mi caso ha sido esencial y determinante, en este proceso de aprendizaje, la formación pedagógica y didáctica, es por eso que me preocupa que una gran mayoría de docentes de nuestra universidad no se formen en esos aspectos. Se le atribuye más importancia a la formación disciplinar subestimando o considerando innecesaria a la pedagógica. Desde una sólida formación disciplinar se cree que se está prepara-

do para todo, incluso para afrontar los procesos de enseñanza-aprendizaje. En una universidad pública, en donde la docencia de grado es su razón de ser, el cuerpo docente sólo se puede construir y mantener coherentemente con una equilibrada formación pedagógico-disciplinar. La calidad y excelencia de un profesor universitario no debe medirse por la cantidad de publicaciones (disciplinarias) con que cuenta, es decir de lo mucho que sabe de su especialidad, hay que hacer hincapié, paralelamente, en si está capacitado para enseñar.

Por ejemplo, para profundizar este análisis y en una rápida mirada a los Planes de Estudio de los Profesorados de la Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de nuestra universidad se advierte la existencia de materias pedagógicas porque se supone que el destino natural de sus egresados es la enseñanza, por el contrario en las Licenciaturas están ausentes. Luego, ingresan a la Carrera Docente un gran porcentaje de licenciados que no cuentan con la formación pedagógica específica señalando esto una marcada contradicción. Por lo tanto, el ingreso y permanencia en la Carrera Docente debería hacer hincapié en una sólida formación pedagógica como disciplinar para estar en consonancia con la función central y razón de ser de la Universidad que es la Enseñanza de Grado.

¿Cree que atender a esta cuestión contribuiría a cambiar los modos tradicionales de enseñar en la universidad?

—Ciertamente, porque con esta vara unidireccional de evaluar las capacidades docentes en base a la formación disciplinar garantizamos a perpetuidad, al decir de Oliveira Lima³, magistrales

clases de salvación. Dice este autor textualmente de un profesor que realiza estas prácticas como única herramienta de enseñanza: “De hecho (el profesor), está pasando un filme de su raciocinio con la esperanza de que todos acompañen su actividad intelectual, lo cual es muy poco probable que ocurra.” En estos tiempos de uso corriente de presentaciones Power Point, para el desarrollo de clases, nos acercamos cada vez más a ese anacrónico concepto fílmico, de clases meramente expositivas.

Sin embargo, cabe aclarar que no subestimo ni desmerezco el valor de una clase expositiva siempre y cuando se trabaje adecuadamente con los conocimientos previos y su relación con los conocimientos nuevos –base primordial para todo aprendizaje-; de esta manera puede ser una de las tantas herramientas a utilizar, en determinados momentos del proceso, para la estructuración del conocimiento.

Bunge (1980) manifestó que “la verdad total y definitiva puede obtenerse sólo ocasionalmente y en aspectos limitados: en ciencia la regla es la verdad parcial y temporaria”. En el mismo sentido, en el proceso de aprendizaje el alumno pasa por una serie de aproximaciones a la verdad a través de una sucesión de errores/aciertos que se van ajustando con el tiempo.

Lo que observamos fuertemente en su relato es un compromiso con la tarea cotidiana de enseñar que refleja un posicionamiento humanista...

—Es que yo pienso que estar inmersos como seres sociales (docentes-estudiantes) en modelos de enseñanza-

aprendizaje constructivistas genera sujetos que adoptarán posturas críticas frente a la realidad, maneras distintas de estar, hacer y comprender la vida misma. Creo firmemente que una educación inclusiva e integral de los habitantes de un territorio –en todas las etapas vitales- es lo único que dignifica y da valor a un pueblo. ☺

3. Oliveira Lima, L. (1990) Educación por la inteligencia. Humanitas. Bs. As.

(*) **DATOS DEL AUTOR**

Marcelo Fagiano es Licenciado en Geología (1983 -UNC) y Dr. en Ciencias Geológicas (2007-UNRC). Es Profesor Asociado exclusivo en el Departamento de Geología de Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de la U.N.R.C. en las asignaturas del área Petrología. En la actualidad dirige un PIIMEG sobre El conocimiento geológico: su aprendizaje a través de prácticas de lecto-escritura académica. Ha participado de diversos seminarios y cursos de formación docente. Es autor de numerosas publicaciones en su especialidad.

Esta Colección de Cuadernillos de Actualización para pensar la Enseñanza Universitaria se edita mensualmente con la colaboración, en producción, del Área de Información Académica y, en diseño, del Área Gráfica de nuestra Universidad.

**Colección de Cuadernillos de actualización
para pensar la Enseñanza Universitaria.**



**Universidad Nacional de Río Cuarto
Secretaría Académica**



2010 - Bicentenario de la Patria